

Noventa años en la vida de Barcarrota

JOSÉ IGNACIO RODRÍGUEZ HERMOSELL
Documentalista en Junta de Extremadura
Miembro del GEHCEX
jirhermosell@gmail.com

RESUMEN

Cuando apareció la Revista de Estudios Extremeños, hace 90 años, ya vivía una treintena de actuales residentes en Barcarrota, y pueden hablar de esta pequeña comunidad de 1927 a 2017, al conocer la dictadura de Primo de Rivera, la Segunda República, la Guerra Civil y el Franquismo, la Transición y la Democracia.

Varias generaciones barcarroteñas han compartido sueños y pesadillas con el resto de españoles, siendo héroes o villanos, "valientes" o "cobardes" ante el riesgo que corrían sus vidas, familias y haciendas. No han sido plenamente libres, ni felices; pero todas las vidas tienen una magia y una dignidad que a un historiador como yo interesan sobre todas las cosas. Nos detendremos en las historias humanas que marcan, de forma cultural y antropológica, a una comunidad aparentemente inmutable a tiempos, ejércitos y gobernantes diversos.

PALABRAS CLAVE: Barcarrota, Historia Contemporánea de Extremadura, Estudios Locales.

ABSTRACT

90 years ago, when Revista de Estudios Extremeños appeared, about thirty current Barcarrota residents had been born and can talk about this small community between 1927 and 2017 through political periods like the Primo de Rivera Dictatorship, the Second Spanish Republic, the Civil War, Francoism and the Political Transition to Democracy.

Several generations of people from Barcarrota have shared dreams and nightmares with so many Spaniards, being heroes or villains, brave or reckless. They were not absolutely free nor happy; but all their lives have a magic and a dignity that is of interest to an historian like myself. We will be concerned with the human stories that show, in cultural and anthropological terms, a community unchanged the passing of time, armies and governments.

KEYWORDS: Barcarrota, Contemporary History of Extremadura, Local Studies.

AÑOS VEINTE, BARCARROTA ERA UNA FIESTA

El año en que apareció la *Revista de Estudios Extremeños* estábamos todos en la mitad del recorrido de la dictadura primorriverista, con su fe corporativista y antipolítica a lomos de personajes locales gestionando ese regeneracionismo conservador de la Unión Patriótica. Un ejemplo es cómo se manifiesta el alcalde Estanislao Vela en una publicación municipal de 1926, con motivo de la feria de septiembre: el Ayuntamiento recauda “sin violencia” ni expedientes de apremio; se han ejecutado obras públicas inaplazables como el alcantarillado de las calles más céntricas, una fuente pública en el llano de la Cruz, remodelación de la Plaza, construcción del matadero (25.000 pesetas) y “cerca de mil árboles en distintas calles y plazas”. Vela asegura que tienen cuarenta mil pesetas en la cuenta del Banco de España.

El escrito alardea de eficacia en la gestión económica en un contexto histórico que tanto nos sonaría casi cien años después, con bancarrotas y faltas de tesorería constantes en aquellos consistorios de las primeras décadas del siglo XX (“un ayuntamiento honrado puede hacer todo lo necesario en un pueblo, sin gravar en nada el patrimonio municipal ni aumentar los presupuestos, con solo cumplir estas dos cosas: cobrar con energía y pagar con puntualidad”).

Barcarrota es una localidad del suroeste extremeño que ronda los ocho mil habitantes y mantiene su autonomía respecto de poblaciones cercanas con más movimiento económico y dinamismo social: Jerez de los Caballeros (15.000 censados), Olivenza (en torno a 12.000), los 40.000 habitantes de Badajoz, los once mil de Oliva de la Frontera. Quiero decir que la aparición fugaz de la revista semanal *Barcarrota* en 1922 supuso la primera experiencia de prensa local a hora tan tardía con relación a los núcleos citados, que la *Sociedad Deportiva de Barcarrota* surgió ese año o el anterior y jugó el primer campeonato regional de fútbol¹ en 1924; que abrió sus puertas la sucursal del Banco Español de Crédito el 24 de febrero de 1929, con presencia de fuerzas vivas y autoridades

¹ En la temporada 1924-25 la Deportiva barcarrotesa jugaba el primer campeonato regional frente al Cacereño, el Sport Badajoz, el Emérita y el MZA de Mérida, el Extremadura de Almendralejo y otros equipos de Zafra, Villafranca y Montijo. Sin embargo, dicho club ya tenía importante presencia en 1922, como atestigua el diario badajocense *Correo de la Mañana* de 19 de diciembre. La jugosa noticia habla de la inauguración del campo de fútbol, dos días antes, no se dice en qué preciso lugar, si bien podría ser el que habilitaron en lo que hoy se conoce como “El balón”. RODRÍGUEZ HERMOSELL, J.I.: “Alberto de Sinsinat, realidad y ficción”, *Revista de feria de Barcarrota*, 2014.

locales (y bendición con discurso del párroco de Santiago; *Correo Extremeño*, 26 de febrero de 1929), y que culminó con una *soirée* en el casino por todo lo alto: “los señores directores del Banco, atentos siempre con el bello sexo, organizaron por la tarde un baile en el Círculo de la Fraternidad, en el que se danzó hasta el agotamiento”.

Otros aportan su visión del momento. Victorio Enciso era un maestro aragonés que pasó la década en Barcarrota y estuvo vinculado a la Casa del Pueblo. Codirigió ese proyecto de 1922, el semanario *Barcarrota*. El 17 de septiembre de 1927 firma para *La Libertad* de Badajoz un texto sobre “El carácter de nuestra plaza”. Ensalza la obra pública llevada a cabo porque la plaza “es el corazón del pueblo”, el cual, como “no tiene paseo, ha hecho paseo de su placita”. Entre 1928 y 1929 se vivió la eclosión del cinematógrafo en la localidad, a través de la empresa exhibidora Salón Teatro Guerra. Títulos como “Raza de hidalgos”, “El corazón de Salomé”, “El Conde de Luxemburgo”, “La ciega de Nueva York” y “Águilas de acero”, hoy olvidados y hasta perdidos. El Cuarteto Guerra amenizaba las noches y la sociedad de baile *Charleston* ponía su parte para que la burguesía barcarroteña disfrutara de las completas veladas. En verano, por cierto, se proyectaba ya en la plaza de toros.

El 1 de mayo de 1928, en cambio, un alumno de magisterio en prácticas de la escuela que dirige Enciso (J. Rodríguez Bootello) lo que hace es pedir en el *Correo Extremeño* “nuevos locales para las escuelas públicas y dotar a todas las existentes de moderno material pedagógico para cumplir sus fines”. Denuncia la situación real (“Barcarrota, pese a sus altas aspiraciones, pese a sus vuelos de pequeña ciudad, los niños de sus escuelas no disponen para sentarse, más que de pocas, de muy pocas bancas higiénicas”) y, reconociendo la iniciativa pública reformista, se lamenta de que la educación esté dejada de la mano de Dios: “la escuela está relegada a un puesto que no se merece”. Recuerda tanto a lo que decía sucintamente Luis Bello en su *Viaje a las escuelas de España* de 1926 de nuestro pueblo: “Yo he entrado en una cripta –húmeda, oscura– donde una maestra nueva y valiente empezaba su gran tarea de educar a treinta o cuarenta párvulos pálidos... Por los niños y por ella, denle un rincón digno del castillo y de la de Barcarrota”.

Otro aspecto de ese ambiente precario, de una sociedad en realidad menesterosa, es la existencia de la Cantina Escolar, institución fundada en 1923 por las aportaciones de pudientes locales, en práctica de la caridad no eclesial, si bien se denomina de San Luis Gonzaga. El 17 de julio de 1928 nos cuenta el *Correo Extremeño*, por verbo de su corresponsal Quinito, la extraordinaria comida que un domingo a las doce se ha dado para 120 niños y niñas de las

escuelas de los maestros Enciso y Andrino, “socorridos” con sopa de pan, carne en caldereta, pescado y, de postre, higos. Atendieron el almuerzo señoritas burguesas como voluntarias, cuyos nombres se listan hasta llegar a treinta y dos. La veintena de prohombres de Barcarrota implicados con la filantropía también consta, así como los doce niños y las doce niñas premiados con 5 pesetas por ser los más habituales de la cantina. Por todo lo cual se felicita a la junta directiva y a los maestros que propician este socorro social, que se espera aumente su capacidad en cursos venideros; porque, como dijo Joaquín Costa, hay que fomentar “escuela y despensa”.

Joaquín Rodríguez, en el *Correo Extremeño* de 13 de septiembre de 1928, relata el progreso de esos desvelos públicos: ante las “arcas exahustas”, se procura siempre llevar adelante la obra urbanizadora y, asegura, ha habido mejoras en las escuelas nacionales y algunas fuentes públicas. Aprovecha para repasar los mandatos de los alcaldes primorriveristas: el señor Rufino, Rafael Márquez, José Fernández (disculpándoles: “sólo sabemos que por aquella época se puso nueva verja a la plazuela del Altozano”, la que conserva todavía), después Estanislao Vela Pérez —es hiperbólico el mérito que le atribuye y enumera la lista de proyectos de desarrollo que ya hemos visto en otras fuentes documentales, más otros que resalta: el saneamiento o alcantarillado, la remodelación de la plaza de la Constitución, pavimentada con baldosín y adornada con farolas y bancos de hierro; empedrado y pavimento de las calles, árboles plantados, el dispensario antipalúdico dotado con nuevo mobiliario, 3000 pesetas invertidas en la banda de música de Juan Jiménez Córdón; más el matadero, buque insignia, que funciona desde el verano de 1927. El 13 de septiembre de ese año cedía Vela el testigo a José Espinosa Muñoz, continuador de las reformas, que pretende hacer un paseo nuevo en la Avenida de la Industria y le hace acreedor de las mejoras en las escuelas y la cantina escolar. Por la enfermedad que le aqueja, detenta el cargo el señor Cacho Silva.

No se le niega a la época el anhelo de llegar a la modernidad, si bien lo que transmiten esas crónicas periodísticas, por regla general, es una vida social entretenida y acomodada. Olvidan que la mayor parte de la población no accede a ese nivel, que la quiebra de la paz en el seno de la comunidad está próxima por no haber sabido canalizar el reformismo ni haber dado respuesta a la penuria de las masas obreras dependientes del trabajo precario del jornal en el campo. La lucha proletaria, germinada a principios de siglo, cumple tres décadas y está madura para una nueva etapa. Hasta entonces, La convivencia se había asentado desde la Primera República (1873-1874) en el equilibrio entre progreso, cambio, republicanismo, masonería y modernidad, frente a un clásico liberalis-

mo, catolicismo popular, resistencia a la mutación de la clase *realmente* gobernante. En 1900 aparece la sociedad *El Renacimiento* y el obrerismo condicionará, veremos, al apacible pueblo. Pero en el siglo XIX el motor de cambio lo trajeron los industriales corcheros catalanes (también los peones, en ocasiones andaluces) y sus ideas de regeneración social: Pla y Basart, Deulonder y Tos, Bou Mundet, Pla y Roura, Juanals Gafas, Prats Corominas, etc.

Hay un epílogo al final de la dictadura de Primo de Rivera y de la monarquía Alfonsina en Barcarrota, un rasgo literario con el que vislumbramos el ocaso de la *época bella*, el periodo feliz de entreguerras. Alberto Prats García era el último de los negociantes que habían llegado desde Cataluña desde mediados del siglo XIX. Sobrino y yerno de Sireno Prats, gran empresario del corcho, mantuvieron el comercio de este producto cuando en Barcarrota era un pálido reflejo de lo que había sido. Durante tres décadas figuró en los cenáculos sociales barcarroteños. *El Bloque* de 10 de diciembre de 1907 nos cuenta que ha regresado de Sevilla en su “magnífico automóvil”, acompañado de Narciso Juanals. Veintitrés años después, otro viaje determina el final de un tiempo. En *La Voz* de 10 de enero de 1930 se da la noticia de la muerte de Alberto Prats en carretera, cerca de Setúbal en dirección a Lisboa, a donde iba para atender la parte portuguesa de su negocio de producción corchera y exportación a Alemania. A pesar de llevar chófer, conducía él pues “era muy aficionado a marchar a grandes velocidades”.

A modo de *Gran Gatsby* barcarroteño, marcado por un sino trágico, apuntillando a una industria que languidecía en nuestro término, cerrando una época de logros, ansias de modernidad, cambios porque ya no volveríamos atrás (o sí); abocados al conflicto social como en tantos pueblos y agrocidades extremeñas. Dos semanas después de esta desaparición, el general Miguel Primo de Rivera renunciaba ante el rey de España y se exiliaba en París, donde fallecía apenas transcurridos dos meses. Al monarca le quedaba poco más de un año. El retorno de la República parecía posible.

REPÚBLICA Y OBRERISMO CAMPESINO

Cómo resumir que el republicanismo nacional o el barcarroteño, que aguardaba durante muchas décadas su momento, tomó el momento histórico que le fue deparado y en abril de 1931 teníamos ayuntamientos republicanos y a un rey camino del exilio. La masa electoral de lugares como Barcarrota otorgó una mayoría convincente a la conjunción republicano-socialista, con 1.500 votos y el 74 % del cuerpo electoral. Hay que entender, por tanto, que el fervor levanta-

do en Barcarrota por la Unión Patriótica de Primo de Rivera era prestado, y que la pulsión republicanista se había mantenido desde el último tercio del siglo XIX con una vida intermitente pero sin desfallecer². Con el paso de los meses, el enfrentamiento entre socialistas y republicanos radicales dará paso a la ruptura estratégica y reordenación de las alianzas políticas; a nivel práctico, el radical Emilio Romero Guerrero presentó su dimisión como alcalde en febrero de 1932 y fue sustituido por el socialista Teófilo Proenza Borrachero.

En septiembre de ese año se logra plasmar una nueva foto fija de la situación en la localidad con la *Crónica histórico-descriptiva de la villa de Barcarrota. Feria anual 1932. Días 9, 10 y 11 de septiembre*, que edita el Ayuntamiento de Barcarrota con motivo de las fiestas tradicionales. En la misma se publicó una “Breve historia de las organizaciones obreras de Barcarrota”, escrita por José Sosa Hormigo, indudable líder de los miembros de la Casa del Pueblo. A grandes rasgos, Sosa nos habla de un colectivo de dos mil personas (sobre una población de ocho mil), de los que unos 1.500 pertenecen a la sociedad obrera campesina *El Renacimiento*; hay otras secciones por oficios y apenas unos cuarenta miembros de la Agrupación Local y otros tantos de la Juventud Socialista. Esto quiere decir que el aparato político irá tomando paulatina importancia a lo largo de la década, y que el obrerismo venía de una preponderancia absoluta en el terreno de lo sindical. Como ejemplo, la trayectoria de José Sosa Hormigo, uno de los líderes del Secretariado Provincial de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra desde 1934 y candidato electo en las papeletas del Frente Popular por Badajoz en 1936. En puridad, el único diputado *campesino* de la candidatura.

Entre abril y mayo de 1932 se forma el Censo de Campesinos barcarroteño³, instrumento de información para poder desarrollar la Reforma Agraria prometida por la República. Cerca de ochocientos nombres consignados que significan hogares hambrientos, dependientes de las cosechas y los jornales (en ocasiones, de la arbitrariedad de los empleadores), escasez y pobreza social. Agricultores sin tierras. Paro endémico y atraso de una parte importante de la

² En RODRÍGUEZ HERMOSELL, J.I.: “Heterodoxia republicana en Barcarrota: Juan Ortiz Rodríguez y José Majó Macías: *Revista de Estudios Extremeños*, 2017, Tomo LXXIII, Número I.

³ Archivo Municipal de Barcarrota, Censos 1932-1947, signatura 869, expediente *Censo de Segadores*.

sociedad local, conforme al devenir histórico de la región extremeña. Los sucesivos censos irán elevando la cifra de jornaleros en el término municipal hasta los mil quinientos, y hegemonizándose la palabra *yuntero* y el conflicto en torno a este grupo sociolaboral.

El otro instrumento novedoso que creó la legislación republicana (hablamos en un plano teórico, ya sabemos que no dio los resultados necesariamente satisfactorios por diversas causas) fue el de las Comunidades de Campesinos, agrupaciones de cultivadores que se constituyen en ente jurídico para la explotación de una finca o terreno convenientemente expropiado y destinado a tal fin por el Instituto de Reforma Agraria. En Barcarrota tenemos el único caso de La Pulgosa, finca de casi novecientas hectáreas, que pertenecía a la Casa de Alba, situada en el término municipal de Jerez de los Caballeros pero distante apenas cinco kilómetros de nuestro pueblo. Con una cantidad inicial de 28 asentados o comuneros, ampliada después a 39 (el comunero solía aportar tres o cuatro campesinos como mano de obra), la fecha de ocupación efectiva y legal es el 30 de mayo de 1934. Estaba destinada a una explotación colectiva por cinco *giros de labranza*, o sea, alternar unas hojas al cultivo y otras al barbecho y la ganadería, conforme a una práctica antigua y tradicional en Jerez, los valles y Barcarrota. Hasta entonces, su destino era el arrendamiento para obtener el corcho de la dehesa. Esta experiencia, como tantas otras en torno a la Reforma Agraria, se vio truncada con los acontecimientos políticos y el inicio de la Guerra Civil en 1936.

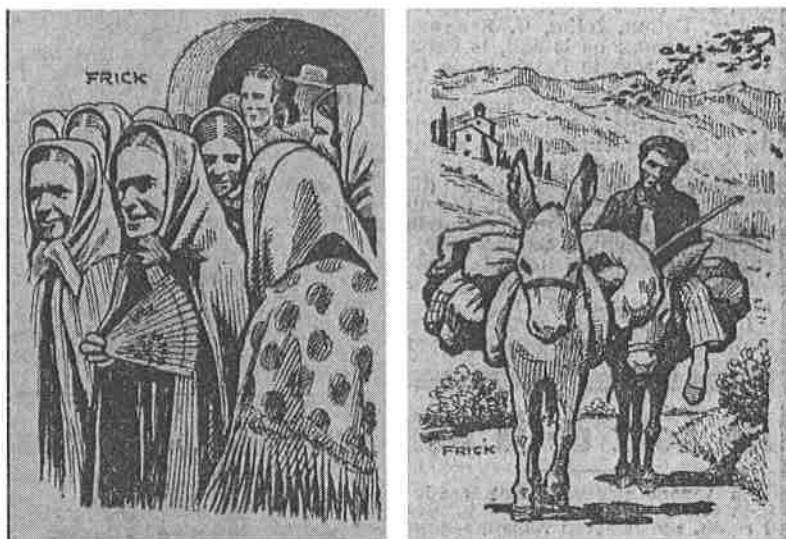
La realidad de la lucha obrera en Barcarrota fue menguante, pues mediado el año 1934 el Ayuntamiento social-republicano fue gubernativamente depuesto por su connivencia con la huelga campesina de junio. El órdago de la Federación de Trabajadores de la Tierra a nivel provincial (con Nicolás de Pablo y Pedro Rubio a la cabeza) al ministro de la Gobernación, el radical Rafael Salazar Alonso -aliado de los socialistas extremeños en 1931, codo con codo en los mítines de campaña de aquel año-, se saldó con miles de detenidos y centenares de procesados en Extremadura. Fueron designados concejales interinos del radicalismo local y Acción Popular y Agraria, pero las relaciones municipales de ambos mundos, profundamente republicano y anticlerical el primero y conservador y monárquico el otro, naufragaron constantemente. Antes de un año no quedarán concejales cedistas, sólo los radicales.

El 16 de febrero de 1936, José Sosa Hormigo obtiene 168.000 votos en la candidatura provincial del Frente Popular y el acta de diputado en Cortes; en Barcarrota fue respaldado por más de 2.900 votos, contra los mil sufragios aproximados que los candidatos del centro y la derecha consiguen. La victoria

local es incuestionable. El *azañista* Miguel Granados, nuevo Gobernador Civil, ordena el 20 de febrero la reposición de los concejales suspendidos en 1934.

En cuanto al nuevo impulso que recibe la Reforma Agraria, se regulan los Decretos de Yunteros extremeños de 3 y 14 de marzo de 1936, contra los desahucios de 1934 y 1935. A comienzos de marzo se inician los asentamientos que diseña el IRA, pero en la práctica se produce un choque entre proyecto e implementación del plan de los ingenieros del Gobierno y la estrategia sindical de la FETT. El consejo del secretariado provincial de ésta (De Pablo, Sosa Hormigo, De la Cruz, Ramos Pallá, Rodríguez Rosa, Pulgarín y Mendoza) aprueba el día 20 las nueve instrucciones para las ocupaciones de tierras de la madrugada del 25 de marzo; las sociedades obreras locales han de marchar a las fincas, efectuar el deslinde, levantar acta de comparecencia en el Ayuntamiento de la localidad y realizar una asamblea en la Casa del Pueblo, para determinar si se hace una explotación individual o colectiva de la tierra.

¿Qué pasó realmente en Barcarrota? Cuenta José Sosa en una entrevista a la publicación “caballerista” *Claridad* del 2 de abril de 1936: “En mi pueblo -Barcarrota- se entregó a los yunteros durante el primer bienio, cuando la intensificación de cultivos, unas 2.500 fanegas de tierra, fuera ya de tiempo y razón. Se les dio la tierra y no se le dieron elementos de trabajo. Ni créditos. Los propietarios de la tierra y los ingenieros se sonreían por lo bajo. Estaban seguros de que fracasarían, de que se aburrirían antes de quince días. ¿Fracasar? En quince días realizaron prodigios. El que tenía una sola burra se juntaba con otro que tampoco tenía más que una caballería. ¡Ya estaba formada la yunta! Trabajaban de sol a sol, y sin comer muchas veces, porque no había pan en casa. Y salvaron el año”. En cuanto a 1936, a tenor de los datos facilitados por Francisco Espinosa Maestre en *La Primavera del Frente Popular* (Crítica, 2007) y obtenidos del Archivo del IRA, el número de fincas ocupadas en el término de Barcarrota fue de 27 y la extensión alcanzó las 3.703 hectáreas. Los yunteros beneficiados fueron 815 y esta intensa y renovada fase de la Reforma Agraria fue la tercera más importante en superficie de la provincia, en cuanto a términos municipales, sólo superada por las más de seis mil hectáreas en Jerez de los Caballeros y casi cuatro mil en Cabeza del Buey (poblaciones sensiblemente mayores que la nuestra). La importancia de la operación es de tal magnitud debido a que el término de Barcarrota ofrecía un 58 % de su suelo incluido en el Registro de la Propiedad Expropiable, con un total de 110 fincas susceptibles de expropiación -seis de ellas eran superiores a las 250 hectáreas y sumaban más de 7.000, casi la mitad del término municipal- y pertenecientes a 35 propietarios.



Ilustraciones incluidas en "Avec les yunteros...", *L'Œuvre*, 18 de mayo de 1936.

Las cifras, en ocasiones, dicen bastante menos que otros elementos. Es domingo por la tarde, 12 de abril, y la Casa del Pueblo de Barcarrota está abarrotada. Los periodistas norteamericanos Jay Allen y Louis Fischer⁴ han acudido a dejar constancia de un mitin socialista en el que se espera la presencia de Margarita Nelken, diputada por Badajoz y "musa" de la exaltación proletaria extremeña. Nelken había intervenido en un acto del Frente Popular en el cine Europa de Madrid en la noche del 10, junto a José Díaz y Francisco Largo Caballero (*HOY* de Badajoz, 12 de abril de 1936), así que no acudirá. En la sede que las organizaciones ugetistas locales tienen en la calle del Olivo, unos cien

⁴ "Louis Fischer, Jay Allen y los yunteros de Barcarrota", trabajo inédito. Está citado el asunto en *Idealistas bajo las balas. Corresponsales extranjeros en la Guerra de España*, Debate, 2007; obra del hispanista Paul Preston, a quien siempre agradezco su atención e interés en estos estudios locales y su concreta participación en éste.

hombres y doscientas mujeres (casi todas vestidas de negro), estima Fischer, quieren escuchar las palabras de sus guías políticos⁵.

Alguien ofrece a Louis Fischer la posibilidad de preguntar a esta gente humilde sobre sus condiciones de vida y trabajo, y él no perderá la ocasión; se sube a un tocosco estrado de madera y comienza a interrogarles –reproducimos el diálogo y las acotaciones de Fischer:

“-¿Por qué sois socialistas?

-Porque queremos libertad –respondió una mujer.

-Y porque no queremos morirnos de hambre –añadió otra.

-¿No coméis lo suficiente?

Le contestaron con una ráfaga de risas. Él les propuso que quienes solieran comer carne dos veces a la semana levantaran las manos, pero ninguna se movió. Tampoco nadie comía carne un día en ese tiempo. Una mujer se puso en pie y explicó que la dieta habitual de la mayoría de ellos consistía en sopa de verduras, café negro, pan cuando lo había y, en ocasiones, sardinas.

-¿Vuestros hijos no tienen leche? –insistió él. Y varias mujeres con niños en sus brazos señalaron sus pechos.

-Claro, cuando lo toman de nosotras, pero nunca después.

A menudo, me contaron, los hombres se iban a los campos sin desayunar, y apenas tomaban sopa con aceite por la noche. El periodista decide cambiar de tema:

-¿Habéis recibido tierras del nuevo Gobierno?

⁵ El viaje de dos mil kilómetros en coche, como lo denomina Louis Fischer en varias ocasiones, comienza el día 11 en Madrid y termina el 16 en Barcelona. Van a conocer sobre el terreno la situación del campo español y el desarrollo de la Reforma Agraria, recorriendo las provincias de Cáceres, Badajoz, Sevilla, Córdoba, Jaén, Ciudad Real, Toledo, Madrid... con llegada a Barcelona en apenas cinco días. Fischer (igual que Allen, filocomunista), además de plasmar esta aventura en sus libros *Men and Politics*, *The War in Spain* (1937) y *Why Spain fights on* (1938), lo va a dejar escrito con mayor inmediatez en artículos para medios periodísticos cercanos a la izquierda internacional: “Spanische Bauern”, aparecido el 23 de abril en el semanario alemán para los exiliados del nazismo *Die Neue Weltbühne*; en inglés en *The Baltimore Sun*, con el nombre de “Peasants of Spain hunger after land”, el 7 de mayo; y en el periódico radical-socialista francés *L'Œuvre* el día 18 de mayo, con el título de “Avec les ‘yunteros’ qui viennent d’avoir leur première terre”. Jay Allen citó más de pasada su presencia y experiencia en el acto referido.

Sí, todos aquellos habían recibido tierras. Esperaban a partir de ahora vivir mejor, pero tenían que alimentarse hasta que llegara la nueva cosecha y necesitaban dinero para herramientas, ganado y semillas.

-Pero ¿cómo es posible que el Gobierno burgués de Azaña os haya dado tierras?

-Él se vio forzado por la presión de los socialistas, no tuvo más remedio que ceder –vinieron a decir todos.

-¿Y os vais a convertir ahora en pequeños capitalistas? –las risas volvieron a ser generalizadas.

-Puede que algún día vivamos como seres humanos en vez de como animales, lo que pasa ahora.

-Si no utilizamos mano de obra asalariada, no somos capitalistas.

-La Naturaleza dicta que la tierra debe pertenecer a los campesinos. Y no dejaremos de ser socialistas y proletarios.

No era tan fácil en aquel bullicio que escucharan las preguntas –acota Louis Fischer–, pues los españoles son temperamentales y una vez que toman la palabra quieren continuar; aquella gente había entrado en el juego honesto de su interrogatorio y todos tenían algo que decir.

-Pero ¿qué ocurrirá con los terratenientes expropiados?

-Dejemos que lloren tanto como nosotros lloramos –propuso una mujer.

-¿Os imagináis si vuelven las derechas y os vuelven a quitar las tierras?

-Tendrían que matarnos primero.

-No permitiremos que vuelvan al Gobierno.

-No pueden obligarnos a pasar hambre nunca más.

El divertimento volvió cuando les preguntó si alguno acudía a la iglesia. Ni una mano fue levantada. Ninguno de sus hijos iba a una escuela religiosa. Las mujeres jóvenes se habían casado todas por lo civil, nada de ceremonias canónicas.

Y sólo tres de aquellos presentes, que rondaban los treinta y cinco años de edad, podían leer y escribir, pues abundaban los analfabetos incluso entre los más jóvenes asistentes. Recuerda Fischer en ese instante que la provincia de Cáceres arroja un índice de analfabetismo del 61.6 %.

-¿Qué esperáis entonces?

-Queremos que nuestros hijos crezcan sanos, queremos un Estado socialista como el que tienen los rusos.

-¿Quién es vuestro líder?

-Largo Caballero, ¡viva Largo!

Quise preguntarles muchas cosas más, pero se estaba haciendo tarde, oscuras nubes descendían por las colinas de los alrededores y los visitantes tenían el propósito de llegar a Sevilla aunque fuera a medianoche.”

Después vino todo eso que sabemos, la escalada de violencia sociopolítica, el 18 de julio, la rebelión militar que durante el verano se convierte en Guerra Civil; la toma de Barcarrota el 25 de agosto y la represión, que se llevará por delante la vida de un centenar de personas (en un cálculo estimativo); los refugiados de Monsalud, disueltos a bombazos por la aviación *nacional* tras dos meses de supervivencia. La irracionalidad del asesinato premeditado, frío, vengativo, ominoso. Todas las víctimas son inocentes pero hubo muertos particularmente inermes, cabezas de turco de una locura de aquel tiempo. Probablemente, algunos de los asistentes a ese momento que Louis Fischer immortalizó y propagó por muchos rincones del mundo, en diversos idiomas. Para unos se trataba de héroes de la causa obrera, para otros nada más que cuerpos sepultados en cualquier paraje de los campos que cultivaban (como en una cueva de La Pulgosa).

PAX FRANQUISTA, DE LA AUTARQUÍA AL HERMANAMIENTO CON BRADENTON (FLORIDA)

La vida sigue, y la población de Barcarrota pasa de poco más de ocho mil habitantes en 1940 a rebasar los diez mil en 1950; aún no se ha producido la explosión migratoria. La Falange Española va extendiendo su influencia en todos los resortes de la localidad mientras avanza la década (como ejemplo, el Auxilio Social, cuyos primeros documentos datan de 1939).

En 1940, el Gobernador Civil encarga una memoria o *Estudio General de la Población* a los ayuntamientos, mediante cuestionario⁶. A 31 de diciembre

⁶ Ya recogido en RODRÍGUEZ HERMOSELL, José Ignacio: *Breve historia de Barcarrota*, Universidad Popular, 1998.

del año anterior, la población es de 7.539 habitantes de hecho y 7.963 de derecho, censo que sirvió para establecer las célebres *cartillas de racionamiento*, vigentes hasta 1951. Por ellas, cada persona disponía de 100 gramos de pan, 50 de garbanzos, 25 ó 30 de arroz y medio litro de aceite para toda la familia. Las comunicaciones ofrecen tres autobuses diarios y “coches ligeros de alquiler”, y el presupuesto ordinario municipal asciende a 239.760 pesetas. No se esconde que hay grandes problemas de abastecimiento, escaseando el arroz, las judías, trigo, patatas, azúcar, garbanzos y aceite. Por épocas, también hay falta de agua, aunque se proyectan reformas como las obras de alcantarillado y saneamiento, la futura plaza de abastos y la inauguración del parque de José Antonio. Los edificios municipales son: locales de “siete escuelas”, el matadero, el cementerio de San Juan, la casa del juzgado municipal y una hectárea en el egido de San Antonio; además de una casa donada en 1926 para albergue de pobres y sin hogar (el 50 % de la población son necesitados de temporada o viven exclusivamente de su jornal). Desde mayo de 1937 –con el antecedente primorriverista de la cantina escolar- funciona un comedor para unos ciento veinte niños y adultos.

Para paliar la sempiterna crisis del campo, se propone llevar a cabo siembras y cultivo en los términos de Badajoz y Jerez para los braceros de Barcarrota, en régimen de arriendo o aparcería. La principal riqueza está en la ganadería -ovejas, vacas y cerdos- y la agricultura va perdiendo relevancia, pues la mayor parte de tierras es de secano, con abundancia de encinar y pastos, destacando la producción de frutas y verduras. En 1945 está organizada la Hermandad Sindical de Labradores y Ganaderos, el sindicato vertical coordinado con la Junta Local Agraria. La industria del corcho había casi desaparecido, manteniéndose la fábrica electroharinera, que moltura 12.500 kilos de trigo en 24 horas, y otros negocios como panaderías, una fábrica de aguardientes y otra de baldosines.

La salud es vigilada por tres médicos y dos practicantes, mientras que la enseñanza se compone de cuatro escuelas unitarias de niños y cuatro de niñas, además de un colegio privado elemental. De la cultura, es destacada la reorganización de la banda de música, que se ramificó en la denominada Agrupación de Orquestas de Barcarrota o las posibilidades de ocio que, hacia 1944, se repartían el Cine Teatro Guerra, las corridas de toros y los bailes del Salón del Largo y Deportivo. En 1950, el censo registra el máximo histórico: 10.151 habitantes de derecho y 10.099 de hecho.

Una publicación periódica divulgativa, *Mundo Ilustrado* (octubre de 1951), incluye información sobre nuestro pueblo. Lo primero que se destaca es

el ser buen solar de conquistadores, valor en alza durante el primer franquismo. A pesar de la disputa con Jerez de los Caballeros, se nos observa como la patria chica de Hernando de Soto (“no tiene mayor empeño esta polémica que la bien conocida entre Alcázar y Alcalá de Henares al afirmar ambas que son la cuna de Cervantes”). Esos aventureros de antaño, “de haber empleado solo parte de tanta energía sobre el terreno que les viera nacer, sería hoy Barcarrota una urbe de primerísimo orden”. Se revisa el origen más o menos veraz del nombre de la villa y recuerda a la insigne patrona, la Virgen del Soterraño. El *Círculo de la Fraternidad*, que brotara a finales de siglo XIX, se mantiene como único centro recreativo. Y un lenguaje tomado prestado de otro tiempo, que distrae mientras se aleja de la realidad, determina que se van a expropiar “varias fincas del término, declaradas de interés social, para que, asentando en ellas un gran número de yunteros, se termine con los períodos de paro, al tiempo que se fomenta la riqueza local”.

De 23 de mayo de 1953 es “Barcarrota, pueblo con ambiciones”, información especial que el *HOY* dedica a nuestro lugar. Aún presentamos un perfil de sobrepoblación, pues con 10.150 habitantes y 13.000 hectáreas de término, permanecen “algunos problemas de trabajo que solamente la pericia y el tacto de su alcalde consiguen paliarlo”; o sea, José Cacho Mulero. Se desgranar cuestiones como las obras públicas, el abastecimiento de aguas -250.000 pesetas invertidas-, la educación de los niños (“la vida de una gran parte de la población escolar, que pasa la mayor parte del año en el campo junto a sus padres”) con dos escuelas rurales, la feria ganadera de mayo que se crea en 1952, la concesión de una biblioteca municipal que no funcionará hasta 1956, la hacienda barcarroteña “casi al día”, la cerca del Rodeo para “ganado y campo de deportes”...

Un vector social nuevo se empieza a manifestar: mientras que el Instituto Nacional de Colonización ha realizado un “estudio social del término municipal, cuyos expedientes se encuentran en Madrid” para su análisis; ya la Hermandad sindical ha optado por enviar a trece colonos –con sus familias- a Valdelacalzada y Guadiana del Caudillo, y otros sesenta aguardan para marchar a las *tierras de promisión*. La Hermandad cuenta para la siega de cereales con bienes de equipamiento como un almacén-granero, una máquina seleccionadora, una limpiadora-trilladora y el molino de piensos.

La segunda parte está dedicada a *La Benéfica*, nacida en 1917 como sociedad de vecinos para explotar fincas de uso comunal (cuya propiedad fue ganada en los tribunales por la Casa de Alba) y, al calor de la legislación de los años cuarenta, constituida finalmente en cooperativa del campo en diciembre

de 1953. Este año tiene 2.653 socios, aunque son 400 los labradores activos; y el territorio comunal lo forman: el Ciruelo de arriba y de abajo, el Cuarto de Enmedio, La Nava, el Ahijón y el valle del Rayo, unas 1.880 hectáreas. Reflexiona el diario católico de Badajoz: la solución al conflicto social está en “la proyección del trabajo del hombre sobre tierras propias en régimen individual y en una superficie decorosa, o en colectividades bien orientadas del tipo de la que nos ocupa”.

Por otro lado, los españoles del interior (también los del exilio) van sacudiéndose poco a poco de encima los fantasmas de la Guerra Civil, pero hay cosas que aún están vivas. El dos de abril de 1954 llega al puerto de Barcelona un barco con 286 repatriados de la División Azul; algunos de ellos han estado en la URSS hasta doce años, prisioneros en una veintena de campos de concentración. De entre un puñado de extremeños, un individuo destaca por su sencillez y temeridad, pero también por una generosidad y astucia chocantes para un arriero de Barcarrota, Victoriano Rodríguez. En años posteriores fueron apareciendo libros que narraban la épica de ese cautiverio y los protagonistas eran unos oficiales falangistas de buenas familias y esmerada educación, pero en el testimonio del capitán Palacios, que Torcuato Luca de Tena plasmó en el Premio Nacional de Literatura de 1955 *Embajador en el infierno* (llevada al cine por José María Forqué), sobresalía Victoriano por su frescura, habilidad, resistencia al castigo y espíritu de supervivencia.

Hoy podemos imaginarnos el baño de multitudes cuando, según quienes estuvieron allí y todavía lo cuentan, Victoriano fue avanzando por el pasillo central de la iglesia parroquial de la Virgen del Soterraño - una advocación muy popular y milagreira desde el siglo XIV- de rodillas, buscando a la patrona de Barcarrota. Le daba las gracias por hacer posible ese retorno tan anhelado (hasta el registro civil lo había dado por muerto en 1946).

El reconocimiento a los méritos en el frente y el cautiverio, más allá de las primeras muestras de afecto y exaltación nacional, se le hará a Victoriano con la concesión de la Medalla Militar Individual, el 18 de abril de 1968. Aunque tardía, es la única de las 42 otorgadas a la División Azul que recibió un soldado raso tras la llegada del *Semíramis* en 1954; antes la habían obtenido cuatro más retornados en 1943 y otros cuatro caídos en combate. Sin embargo, Victoriano declararía con motivo de esa concesión que “la recompensa tenía que haber sido para muchos otros. Yo no creo que tengan que pagarnos nada a nadie. Nosotros no fuimos a Rusia para que nos lo agradecieran”. Esa misma idea se la expresó a este autor en el verano de 2005. Él no veía heroicidades, no sabía por qué tenía la Medalla Militar Individual (corroborada por 250 testigos y

declarantes). ¿Era falsa modestia o auténtico desapego? ¿Seguía siendo un *magnífico insensato*?⁷

En un marco general, mediada la década de los 50, la España de Franco busca el aperturismo internacional y superar la autarquía de la posguerra. El reconocimiento del régimen en el mundo traería estabilidad política y económica. Y la amistad con los Estados Unidos de Norteamérica, la única potencia de Occidente, suponía la coartada interna de freno al comunismo y, sobre todo, abría las puertas del futuro.

Los acuerdos bilaterales hispano-estadounidenses de cooperación firmados en los primeros años cincuenta, junto con la entrada de España en la Organización de las Naciones Unidas en 1955, consolidan esta aspiración nacional, máxime cuando en plena *guerra fría* con el bloque soviético conviene allegar la mayor cantidad posible de aliados. España, por ello y por su situación geográfica de llave del Mediterráneo, pasará a ocupar un importantísimo lugar estratégico en la política de posicionamiento de los bloques. El “amigo americano”, el Presidente Dwight D. Eisenhower, sellará con su visita a Franco en 1959 la plena incorporación de un país no democrático al mundo libre.

La sesión plenaria del Ayuntamiento de Barcarrota de 5 de marzo de 1962 da a conocer el interés de la *De Soto Historical Society* de Bradenton⁸ (que celebra desde 1939 un festival en torno al desembarco de la expedición del conquistador barcarroteño en la bahía de Tampa, cuatro siglos atrás), a través de la embajada española en Estados Unidos, en establecer un hermanamiento entre las dos localidades, vinculadas por la figura de Hernando de Soto. Se presentan cartas enviadas por el Presidente de la Diputación Provincial de Badajoz, el Director del Instituto de Cultura Hispánica y el Secretario Perpetuo de la Real Academia de la Historia. El Pleno de concejales aprueba unánimemente el “hermanazgo” con la localidad de la Florida, de cuarenta mil habitantes.

La sociedad de los *Conquistadores de Bradenton* galvaniza esta relación de amistad al principio, tanto que el 18 de junio de aquel año llega a Madrid

⁷ Una más extendida versión de la historia está en mi comunicación “Victoriano, un héroe anticomunista”, incluida en *Extremadura durante el primer franquismo (1939-1959): Actas del IV Encuentro Historiográfico del Grupo de Estudios sobre la Historia Contemporánea de Extremadura*, Diputación Provincial de Badajoz, 2010, pp. 251-265.

⁸ PÉREZ GONZÁLEZ, Francisco Joaquín y RODRÍGUEZ HERMOSELL, José Ignacio: *Barcarrota-Bradenton: Cincuenta años de una amistad*, Ayuntamiento de Barcarrota, 2012.

su primera expedición. Guiadas por el Instituto de Cultura Hispánica -que las recibe en Madrid de la mano de Gregorio Marañón Moya, su director-, sesenta y cuatro personas visitan Toledo, Córdoba y Sevilla; de los que veintiséis son en puridad los expedicionarios, encabezados por su Hernando de Soto y vestidos como soldados españoles del siglo XVI, que honran la memoria de aquellos extremeños de siglos atrás. En la ciudad hispalense acuden al Archivo de Indias y tienen recepción oficial en los Reales Alcázares.

El 26 de junio de 1962, finalmente, llegan a Barcarrota los *Conquistadores de Bradenton*. Hay un testimonio fotográfico realmente elocuente sobre qué significó esa primera visita. Fueron recibidos en nuestra villa por las autoridades civiles, al frente de las cuales estaba el alcalde de entonces, Aureliano Benegas Vinagre; Adolfo Díaz-Ambrona, presidente de la Diputación Provincial; el teniente coronel de la Guardia Civil y Carlos Fernández-Shaw, agregado cultural de la Embajada de España en EE.UU. y representante del Instituto de Cultura Hispánica. Al son de los himnos de ambas naciones, interpretados por la banda municipal de música, y de los “vítores y aplausos” que les acompañaron en su recorrido hasta la Plaza de España, visitantes y lugareños sintieron el hondo homenaje que se le tributaba al Adelantado de la Florida, presente en la estatua que desde 1866 se ubica en el lugar más céntrico de Barcarrota. La corona de laurel, depositada por los norteamericanos, fue el colofón popular a día tan intenso en la localidad.



Primera visita de los *Conquistadores de Bradenton* en 1962

Ya dentro de la Casa Consistorial el alcalde de Barcarrota y el Cronista de la Provincia, Julio Cienfuegos Linares, dieron la bienvenida a la expedición transoceánica. “Un pareja de niños les entregó un pergamino, un saco con tierra de Barcarrota y un botijo, como muestra de la artesanía popular”. Por el acta de la sesión plenaria de 23 de junio, celebrada previamente, sabemos que se pretendía mostrar a nuestros visitantes la Plaza de Toros y ofrecerles “una copa de vino español” en el *Círculo de la Fraternidad*, además del almuerzo oficial. Como resume José Larios Pérez en el libro de feria de aquel año: “El recibimiento dispensado fue apoteósico y ellos así parecían entenderlo y correspondían con anchas sonrisas y las huellas de agradecimiento que veíamos dibujadas en sus rostros”, todo bajo un sol de comienzos de verano a 37 grados centígrados. Cerró el emotivo encuentro una exhibición del grupo de coros y danzas de la Sección Femenina de Badajoz.

Consolidada la relación entre 1964 y 1969, las visitas se dilatarán con los años sin perder por ello el carácter ceremonioso y festivo. Cuando vienen los americanos, el pueblo se engalana y ofrece su mejor hospitalidad.

PAULATINO RETORNO A LA DEMOCRACIA Y SIGLO XXI

Barcarrota fue despoblándose como tantas localidades extremeñas durante los sesenta y setenta. En 1970 rondaba los cinco mil habitantes, y a partir de ahí el descenso será moderado pero igualmente significativo. La emigración llevó a los barcarroteños a Alemania, Francia y Suiza; igual que a Cataluña, Madrid y el País Vasco. Desde los años ochenta, el foco de atracción laboral estuvo en la industria hotelera de la isla de Mallorca. La barrera psicológica de los cuatro mil vecinos también se bajó durante la década de los noventa, y los años del siglo XXI no han sido de recuperación; la buena noticia puede ser que la pérdida de población se frena por momentos.

En cuanto a la educación, las escuelas graduadas se han convertido en el Colegio Público “Hernando de Soto”, mientras que el Colegio Libre Adoptado que ocupa la Casa del Alemán desde 1963 pasará a Centro Libre de Bachillerato en 1975 y Colegio Municipal Homologado en 1981 (con los años será el Instituto de Bachillerato o I.E.S. *Virgen del Soterraño*). Desde 1976 ocuparon el sillón de la alcaldía Manuel Pérez Ríos y Julio Murillo González, hasta que en las elecciones de 1979 la coalición de socialistas y comunistas hace de Francisca Sosa Montero, sobrina de José Sosa Hormigo, la primera alcaldesa de la corporación barcarroteña en la historia.

En ejercicio de una inmediata memoria histórica, los partidos y organizaciones sindicales recién legalizados quisieron “encontrar todos los restos – desperdigados por el término municipal de Barcarrota– de los compañeros muertos durante la Guerra Civil (1936-1939) en defensa de la República” (*La Verdad Social*, órgano de la UGT de Badajoz, enero de 1980. Firmado por Manuel Lobato), para lo cual se llevaron a cabo unas precarias exhumaciones en varias fincas barcarroteñas y, al menos, en dos días diferentes de agosto y septiembre de 1979. Recuperar los restos de Juan Sosa Hormigo, hermano del diputado de 1936 y padre de la alcaldesa, representa por su símbolo el intento de acabar con el dolor de aquella guerra. En la medida de lo posible se procedió a la inhumación en el cementerio municipal, y unas emocionadas palabras del secretario local socialista recordaba que habían estado cuarenta y tres años “tirados por los campos”. Enrique Romero Rodríguez, protagonista de aquellos años y hombre de confianza de José Sosa, se encontraba entre los asistentes al acto de desagravio.

La reactivación social comienza a manifestarse. En 1978 se empieza a construir la piscina municipal, que se inaugurará en 1980. Los barcarroteños toman conciencia de la importancia de unirse y participar en eventos culturales, recreativos, deportivos: la sociedad de cazadores *La Albarca* nace en 1980; el 27 de febrero de 1982 se abre el *Hogar del Pensionista* a los mayores; en 1983 se crean la peña taurina *El Burladero* y la escuela taurina *Hernando de Soto*; de 1981 a 1985 se publica la revista *Alcarrache*, dirigida por Manuel Domínguez Bou, y en 1984 se funda la Asociación Cultural *Bacacis*, nombre y origen romano de Barcarrota que el padre Ortiz de Thovar nos otorga inopinadamente en su “Partidos Triunfantes de la Beturia Túrduła” de 1779. Son los tiempos de *El Coyote de Barcarrota*, cuyo anonimato y vehemencia anticarros entretuvieron a propios y extraños. Y una hermosa tradición barcarroteña prohibida en 1936, la de los *Carnavales*, vuelve a celebrarse.

A mediados de los ochenta, la vida social la conforman los partidos políticos -PSOE, AP y PCE-, sindicatos -UGT, CC.OO. y *La Benéfica*; antiguas instituciones recreativas como el *Casino* y la Plaza de Toros (gestionada un tiempo por la peña taurina, pasó a depender directamente del municipio), la peña del Real Madrid o las hermandades religiosas, de entre las que destaca por su antigüedad la Vera-Cruz. Desde 1984 las mujeres tienen un colectivo, el Centro de Cultura Popular *San Francisco de Asís*, y aparece el Consejo Local de la Juventud. En 1987 se crea por fin el Instituto de Bachillerato *Virgen del Soterraño*, instalado en el caserón de la calle Jerez, mientras las *Escuelas* inauguraban su nueva sede, gracias a la gestión de Hilario Álvarez como Delegado

Provincial de Educación y Ciencia, entre el matadero municipal y el campo de fútbol. Surge la emisora municipal Radio Barcarrota, que pasará por distintas etapas de auge y declive, y en 1988 empieza a editarse la revista *Dos Rombos*, vigente hasta 1997. En los últimos ochenta, no obstante, decayeron muchos de los impulsos socioculturales de la villa.



El *Lazarillo de Barcarrota*, impreso en Medina del Campo en 1554.

En 1992 Julio Murillo sustituye a Francisca Sosa en la alcaldía, y al año siguiente se pone en funcionamiento el Centro de Salud, que atiende las necesidades sanitarias de la comarca. Se construye el pantano del *Ahijón*, para abastecimiento de agua a la población, y aparece también la Delegación de la Cruz Roja (19 de junio de 1994), mientras algunas empresas parecen reactivar la situación económica, y la vida cultural florece de nuevo: Asociación Músico-cultural *Guzmán Ricis*, con estatutos de 1990; la Coral Barcarroteña –del año siguiente– y la inauguración, con motivo del congreso “Hernando de Soto y su tiempo”, de la Casa de la Cultura el 15 de mayo de 1991, o la del Pabellón Polideportivo el 14 de febrero de 1995. Este año consigue la alcaldía la candidatura socialista, encabezada por Santiago Cuadrado Rodríguez, y se presenta, por parte de la Junta de Extremadura, el anterior hallazgo y adquisición de la conocida como *Biblioteca de Barcarrota*, una colección de libros del siglo XVI de enorme valor bibliográfico, cuya obra más preciada es una segunda edición del *Lazarillo de Tormes*, de 1554, desconocida hasta la fecha. Se creará posteriormente la Universidad Popular de Barcarrota, y en el mismo 1997 nace la revista *El Jacho* en su seno.

Los años de transición de un siglo a otro se vive un nuevo repunte de las iniciativas culturales. La *Biblioteca de Barcarrota*, verdadero tesoro bibliográfico regional que conserva la Biblioteca de Extremadura, y la Universidad Popular canalizan gran parte de los eventos. La unión de ambas fuerzas obtienen, a propósito de unas jornadas de estudio sobre el *Lazarillo de Tormes*, la presencia de Camilo José Cela en mayo de 2001, al que se le rinde homenaje con el nombramiento de Hijo Adoptivo de Barcarrota en agradecimiento por un pequeño texto que escribió para su libro de viajes “Páginas de geografía errabunda” (1965). El propio Nobel español agradecía el esfuerzo y lo contaba en su *Viaje a Barcarrota* del ABC de 3 de junio de 2001. Un nuevo reconocimiento nos llegó en 2002 cuando el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte concedió el segundo premio nacional *Miguel Hernández* al Patronato de la Universidad Popular barcarroteña, por su “aportación en la alfabetización de personas adultas y en favorecer el acceso a la educación de grupos socialmente desfavorecidos”.

En terrenos socioeconómicos, otros proyectos han destacado de los primeros años del siglo XXI: la Mancomunidad de Servicios Sociales “Emiliano Álvarez Carballo” (creada en 1997), la Escuela-Taller “Bacacis” en diversas ediciones, la efervescencia mediática y popular que supuso en la Baja Extremadura la participación del barcarroteño Fran en el concurso televisivo “Gran Hermano” en 2001... La cofradía de *Los Marochos* amenizó la noche de

San Juan entre 1996 y 2006. Y por *El Secreto de los Peñaranda*, cuya primera edición es de 2004, Fernando Serrano Mangas nos desveló quién había ocultado los libros a finales del siglo XVI en ese recóndito lugar de una casa de la plaza de la Virgen, guardando con discreción esa maravilla bibliográfica durante cuatro centurias.

En cuanto al poder local, en 2002 tomó el relevo en la alcaldía la teniente de alcalde socialista Concepción Alfonso Canchado, hasta que en las elecciones de 2003 los resultados determinaron un cambio de gobierno y que la máxima responsabilidad municipal pasara a Alfonso Macías Gata, del Partido Popular. Cuatro años después, la dirección política en la localidad volvía a manos del PSOE en la persona de Santiago Cuadrado, que nuevamente le cede el asiento a Alfonso Macías en 2011, año desde el que viene éste ejerciendo su segundo mandato.

La proliferación de documentos impresos y rescate del pasado barcarroteño ha sido constante. El *Jacho* ha llegado a los veinte años de vida y casi doscientos números. La Colección *Altozano* de la Universidad Popular ha sobrepasado la veintena de monografías editadas.

En septiembre de 2016 se celebró el 150 aniversario de la colocación de la estatua de Hernando de Soto en la plaza de España. Es una de las primeras que dedicaron en España a los exploradores y colonizadores del Nuevo Mundo, así que su solera y veteranía fueron justamente homenajeadas por el consistorio barcarroteño, el presidente de la Diputación de Badajoz, Miguel Ángel Gallardo; y representaciones militares de España y EE.UU., además de los *Conquistadores de Bradenton*.